

25

# La Pelicula Selecta



**MARIPOSA, LA NIÑA MIMADA**

**por LAURA LA PLANTE**





## La Película Selecta

Oficinas: «EDITORIAL PEGASO» - Gran Vía Layetana, 23  
Teléfono 1496 A.

Año I

Barcelona, 27 Junio de 1925

N.º 25

### Mariposa, la niña mimada

Emocionante novela cinematográfica, basada en la película «joya» del mismo nombre, marca Universal, interpretada por la monísima «estrella *Laura La Plante*

CONCESIONARIOS: **HISPANO-AMERICAN FILMS, S. A.**

Valencia, 233 - Barcelona

#### REPARTO

Mariposa . . . . .	<i>Laura La Plante</i>
Konrad Kronski. . . .	Norman Kerry
Hilary Collier . . . .	Ruth Clifford
Violeta Vanderwort. .	Margaret Livingstone

ARGUMENTO DE DICHA PELÍCULA



## I

Desde que la ley seca interrumpió las reuniones que la gente mundana celebraba en los hoteles más o menos galantes, aquéllas tienen lugar, a cencerros tapados, en las casas particulares de las familias «bien».

Craig Spalding, propietario de los astilleros de su nombre, se complacía en reunir en sus espléndidos salones, lo más bullicioso y licencioso de la sociedad yanki, con la particularidad, digna de anotarse, de que todos se divertían menos él.

Una de las mujeres que concurrían a las reuniones que se celebraban en casa de Craig era Violeta Vanderwort, la que no pudiendo soportar el matrimonio arriba de cuatro meses, se había divorciado ya tres veces y estaba convencida de que Craig Spalding sería su cuarto marido, aunque éste jamás pensara en ella seriamente. Pero Violeta era de una coquetería refinada y de un descoco lindante en la inmoralidad, y en aquella reunión se acercó al dueño de la casa y separándolo de las damas con que conversaba, le dijo:

—Venga conmigo. Necesito que me haga el amor, Craig.

Este la siguió sonriente hasta un banco del jardín, donde se sentaron. Ella se lamentó:

—Hace días que me tiene usted completamente olvidada.

Craig quiso disculparse:

—He estado muy ocupado; mañana regreso a Monte Hally. El estado amoroso depende de muchas cosas... ; Pero si usted supiera el trabajo que pesa sobre mí!

—Si ha sido por los barcos, por lo que ha estado alejado de mí... entonces no tengo celos—dijo Violeta, siguiendo su coqueteo que para Craig resultaba casi insoportable.

Pero el héroe de la fiesta, el célebre violinista, ya consagrado, Konrad Kronski, que despreciaba soberanamente a los aduladores que lo rodeaban, fué asaltado por un grupo de señoras y señoritas que se aproximó al violinista para rogarle:

—Señor Kronski... ; por favor !... toque una melodía nada más.

El orgulloso artista repuso con poca delicadeza:

—Quisiera complacer a todos, pero la verdad... temo que sería echar margaritas a puercos...

Ni que decir tiene, que las damas y damiselas quedaron petrificadas de asombro.



\* \* \*

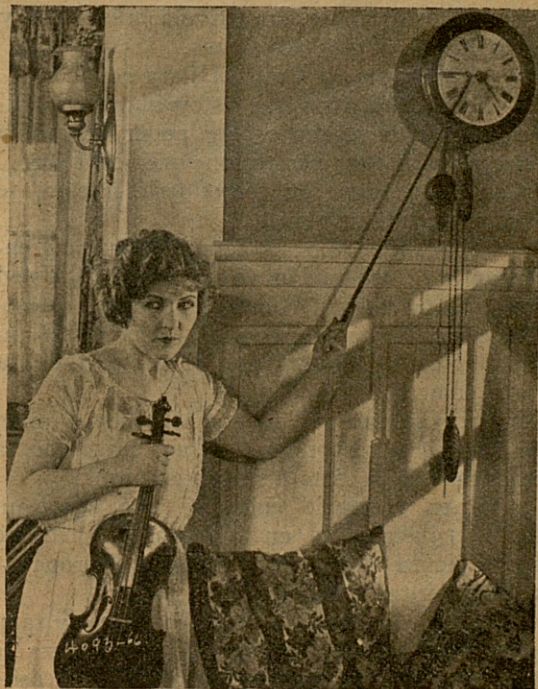
Después del bullicio de la ciudad, sus oficinas de Monte Hally eran para Craig Spalding como un puerto de refugio. Y lejos de las mujeres de la ciudad, frívolas y coquetas, cada día hallaba nuevos encantos a la belleza de Hilary Collier, su secretaria.

Trabajaba Hilary frente a la mesa de Craig y éste, que la miraba con suma atención, gozando de la belleza de la joven, le hizo señas de que se aproximara. Hilary obedeció y fué a sentarse en una butaquita que arrastró al otro lado de la mesa en que Craig trabajaba. La secretaria esperaba que su jefe le hablase de algún asunto relacionado con el negocio, pero lejos de esto, le preguntó:

—¿Cómo sigue su hermanita con sus estudios musicales?

Conviene decir, antes de pasar adelante en la narración, que Hilary Collier tenía una hermana menor que ella, llamada Mariposa y a la que se había propuesto educar. Mariposa había heredado de su madre un delicado temperamento musical y aprendía a tocar el violín.

Todos en Monte Hally conocían a las hermanas Collier, que desde la muerte de sus padres vivían solas en el bello rincón que éstos les dejaron como única herencia. El carácter



...Adelantó la hora en el reloj de pared



de las dos hermanas contrastaba notablemente, pues mientras Hilary era discreta, hacendosa y resignada, Mariposa era frívola, revoltosa y harto ligera en sus decisiones.

A la pregunta de Craig, Hilary replicó:

—Hace ocho años que estoy ahorrando dinero... y este verano espero poder llevarla a Europa para que perfeccione sus estudios.

Craig, en lugar de responderle a esto, se puso a dictarle una carta:

—«Muy señor mío: Referente a su carta encargando la reparación de su yate...» ¿Usted cree que no hay en América mejores profesores de violín que en Europa?—le preguntó interrumpiendo súbitamente el dictado de la carta comercial.

Hilary se encogió de hombros como quien no sabe qué responder y Craig prosiguió la redacción de la carta a su corresponsal:

—«...es necesario colocarle una sobrequilla...» ¡Justamente cuando más la necesito aquí, piensa usted en marchar a Europa!—volvió a interrumpirse.

Hilary se lo quedó mirando con fijeza y tampoco hizo objeción alguna. Como ya era la hora de salida, marcharon juntos hasta la casita de la joven parándose en la puerta que daba entrada al pequeño jardín.

Mariposa, que los había visto llegar, adelantó la hora en el reloj de pared, soltó el violín y salió a recibirlos y mientras Hilary entró

al interior a preparar la comida, ella quedóse conversando con Craig, hasta que dos jóvenes que iban en auto, pararon éste delante de la casa y Craig se despidió montando con ellas en el coche.

—¡Se ha ido con aquellas chicas millonarias!... Ellas se divierten, tienen, autos, vestidos caros, novios ricos, mientras que yo... ¡jamás podré tener nada de eso!

Hilary la acarició con ternura y luego la dijo:

—Tengo que darte una sorpresa.

—¿Cuál?—inquirió Mariposa poniendo la cara alegre.

—¡Kronski está en Nueva York! Le he escrito invitándole a que nos haga una visita.

—¿Crees que me querrá dar lecciones como prometió a mamá?

La buena Hilary quiso animar a su hermana:

—Claro que sí, querida. Y tú darás conciertos en París y en Londres... serás famosa... y tendrás miles de adoradores.

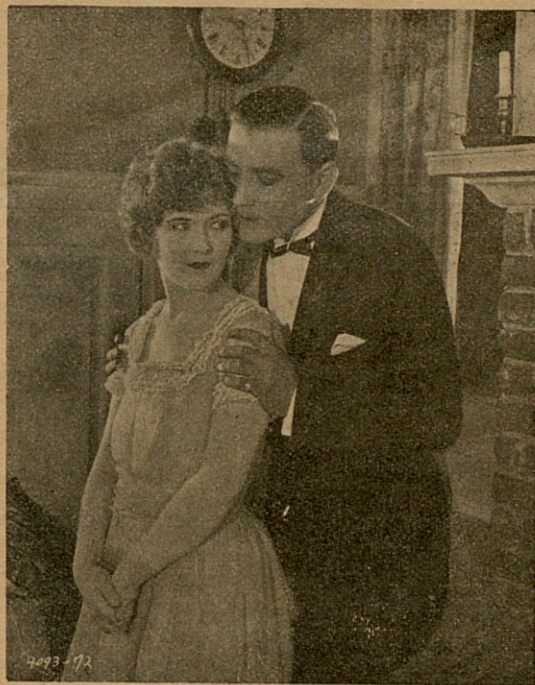
—¡Ya verá la gente de esta aldea infecta a dónde llegaré yo!—exclamó con orgullo la traviesa Mariposa.

Pero cada día, a una hora determinada, la necesidad hacía comprender a Mariposa, que no siempre es música los ruidos que puede producir un violín.

Expliquémosnos.



Mariposa tenía una discípula: una rapaza gordinflona y zafia que rascaba las cuerdas del violín con tan poco arte que aquello más que música era una indecente cencerrada. Pero la mofletuda niña creía estar eclipsando a Sarasate.



—Sí... es maravilloso



## II

En el despacho de Craig Spalding, éste y su linda secretaria, Hilary Collier, hablaban. La decía él:

—¿No cree usted que se está sacrificando demasiado por los estudios de su hermana? Suponga usted que ella se enamora... ¿qué hace usted entonces?

—¡Oh! Mariposa es aún muy niña para eso —replicó Hilary.

—Entonces, suponga que es usted la que se enamora.

Hilary guardó silencio. Craig añadió:

—Creo que es demasiado sacrificio el que se ha impuesto usted.

—El porvenir, la vida de mi hermana, será lo que siempre llenará mi corazón.

Entretanto, habían entregado un telegrama a Mariposa y como iba dirigido a su hermana, dejó que la discípula siguiera cencerreando en el violín y fué al despacho de Craig para entregar el telegrama a Hilary. Esta leyó:

«Domingo noche iré a visitar a las hijas de aquella gran artista que se llamó Sabina Collier.

—Kronski.»

Mariposa, indicando a Craig Spalding, dijo a su hermana:

—Invítale.

—Más vale que lo hagas tú—repuso Hilary en voz baja.

Mariposa se acercó a Craig y le dijo:

—Nos veríamos muy honradas si el domingo por la noche asistiera usted a la reunión que se celebrará en casa para festejar al gran violinista Kronski.

Craig prometió asistir, como así fué, en efecto.

\* \* \*

Llegó el domingo por la noche. La visita de un artista de la fama de Kronski era algo tan extraordinario en Monte Hally, que Hilary no tuvo más remedio que invitar a lo más selecto de sus pueblerinas amistades: señoras rancias, niñas cursis y caballeros nada mundanos, aunque discretos todos ellos.

Al fin apareció Kronski que al contemplar a Hilary que fué a franquearle la puerta, la dijo:

—Su madre fué bella y tiene usted el brillo de sus ojos.

Después de hechas las presentaciones, el violinista tuvo que resignarse a oír la lata mu-



sical de la discípula de Mariposa, hasta que, por fin, llegó el ansiado momento en que ésta debía tocar ante el maestro.

Mariposa fué oída con religiosidad. Cuando terminó, Hilary, temblando de emoción, preguntó a Kronski:

—Dígame... ¿cree usted que mi hermana será una violinista genial?

Kronski repuso:

—Una cosa es el talento y otra el genio. Hay muchas personas de talento, pero muy pocas que sacrifiquen su vida por un ideal. Mariposa, ¿está usted dispuesta al sacrificio? —inquirió el artista al ver a la joven que se acercaba colocándose junto a su hermana.

Hilary le hizo señas de que respondiera afirmativamente.

—Sí—balbució.

—La próxima temporada abro un estudio en Nueva York. Entonces puede usted traerla para que estudie conmigo—dijo Kronski a Hilary, mientras Mariposa volvía a sentarse junto a Craig.

Hilary se sentó al piano y Kronski tomó el violín. Tocó el piano los primeros acordes y el arco mágico del violín de Kronski hizo que al corazón de los presentes llegaran momentos de infinita ternura y emoción.

Mariposa, entusiasmada, preguntó a Craig:

—¿No es esto maravilloso?

Y Craig, que se entretenía hacía rato acari-

ciando los ricitos dorados de la adorable nuca de Mariposa, repuso, con no menos entusiasmo:

—Sí... es maravilloso.

Una y otra vez tocó Kronski aquellas melodías que llegan al fondo del alma. Después, Hilary se entregó a los quehaceres de dueña de casa, sirviendo pasteles a sus invitados. Kronski los alabó:

—¿De dónde ha sacado usted estas deliciosas pastas?

—Las hice yo—replicó Hilary con sencillez.

—Son verdaderamente exquisitas—insistió el violinista, que toda la noche había contemplado con arrobamiento a Hilary Collier, la secretaria de Craig Spalding.



## III

Algunos días después, en aquel bello rincón, Craig se pasaba la mayor parte del tiempo. Las comidas sencillas... la conversación amable... Craig comprendía que aquello era muy superior a su abominable vida en Nueva York.

Hilary y él estaban en la cocina, preparando el té, mientras Mariposa estudiaba en la salita.

Craig, cogiendo a Hilary por las manos, que temblaban entre las suyas, le dijo:

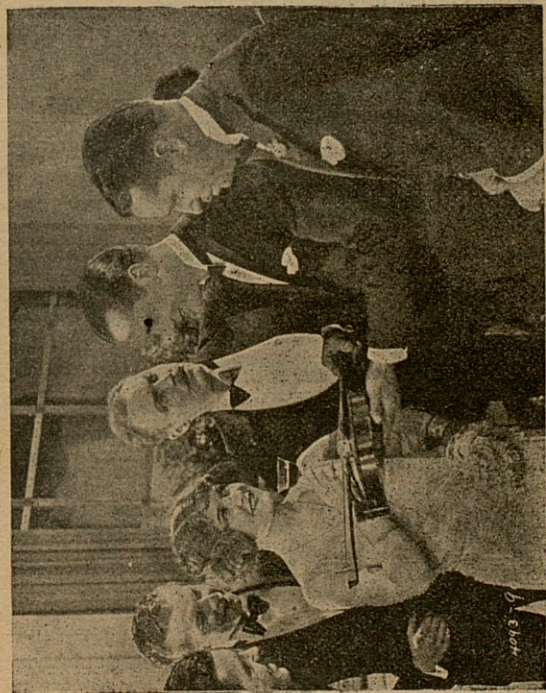
—Hace tiempo que estoy pensando algo que le interesa... y creo que ha llegado el momento de decírselo.

Iba a continuar, cuando llegó Mariposa, interrumpiendo aquel comienzo de idilio o de confidencia. Craig, para disimular, tomó el servicio del té de manos de Hilary y fué al comedor a colocarlo sobre la mesa. Entonces, Mariposa, acercándose a su hermana, le preguntó:

—Hilary, Craig... ¿está enamorado de ti?

—No sé... creo que sí—replicó la interpelada, que no sabía mentir.

Mariposa exclamó súbitamente:



—Haga usted honor al maestro, Mariposa



—Si eso es cierto... no quiero vivir más... ¡prefiero la muerte!

Hilary, extrañada. inquirió:

—¿Por qué, chiquilla? Si sucediese lo que yo espero, vivirías con nosotros, estudiarías... ¡y también serías feliz!

Estaba sentada Hilary y su hermana tenía la cabeza reclinada sobre su regazo. Mariposa repuso:

—No es eso, Hilary, es que yo... ¡estoy enamorada de él!

La pobre Hilary quedóse anonadada. Pero supo contenerse y como adoraba a su hermana más que a sí misma, reaccionó enseguida y murmuró:

—No sabía nada de eso, Mariposa... jamás pasó por mi imaginación la idea de que le quisieras.

—¡Tengo que ser suya, y para conseguirlo le seguiría hasta el desierto, hasta la muerte!

—declaró Mariposa. Y luego, con mimo:

—¡Ayúdame a conseguirlo, Hilary!... ¡Te necesito! Sé que mato tus ilusiones, pero ¡le amo!

Y mientras Mariposa salía al jardín, sentándose contrariada en el balancín, Hilary, la resignada, la santa, suplicaba:

—¡Dios mío!, haced que él la ame... que no tenga que sufrir un desengaño.

Entró en esto Craig y la joven se enjugó las lágrimas. El habló:

—Lo que quería decirle es que...

Ella lo interrumpió:

—Craig, Mariposa le está esperando... desde hace tiempo.

Craig, comprendiendo, salió al jardín en busca de Mariposa, sentóse junto a ella y le dijo:

—¿Por qué estás triste, Mariposa?... ¡Si es a ti a quien amo! Acabo de decir a Hilary lo mucho que te quiero... estoy seguro que ella ya lo había comprendido así.

Y el amor inundó de alegría el corazón de Mariposa.



## IV

Craig Spalding y Mariposa Collier se casaron. Tres meses después, de vuelta de su viaje por Europa, se instalaron en su casa de Nueva York y empezaron los tes, los bailes, las comidas... y las murmuraciones.

Mariposa tenía de casada muchos más admiradores que de soltera, siendo el más constante de ellos, Cecil Atherton, el que la había conocido en Europa.

Mientras Cecil Atherton galanteaba a Mariposa, Violeta Vanderwort coqueteaba con Craig. Y tanto como éste se dejaba querer por Violeta, Mariposa permitía que Cecil la hiciese el amor.

Mariposa tenía la preocupación de que engordaba demasiado y pedía tabletas de sacarina a sus amigas. Esta preocupación de la incorregible niña mimada, de la coqueta, hizo que Craig escribiera a su cuñada Hilary:

«No nos has visitado aún. Mariposa está algo delicada y yo deseo que estés junto a ella. No dejes de venir.»

Hilary, cuando leyó la carta, se alarmó determinando ir a reunirse con el matrimonio.

Al terminar la reunión de aquella noche, Violeta, que se la había pasado coqueteando escandalosamente con Craig, preguntó a Mariposa, al tiempo de despedirse:

—¿Y usted permite que su marido invite a almorzar a señoras divorciadas?

Mariposa, mordiéndose los labios de rabia, replicó:

—Sí, si es él quien las invita.

Pero cuando Violeta desapareció volvióse a Craig y le dijo, llena de despecho:

—¡Tú estabas enamorado de ella antes de casarte conmigo, lo sé!

Craig negó, pero ante la actitud de ella, se sintió molesto volviéndole la espalda. Esperaba Mariposa que su marido fuese a mimarla, pero como no la hiciera caso, simuló que se había caído al pretender subir la escalera para encerrarse en su cuarto y a sus gritos acudió Craig, sentándose a su lado y descalzándola, pues ella aseguró que se había roto el tobillo. Comprobó él que no había tal rotura y Mariposa se abrazó a su cuello haciendo así las paces.

\*\*\*

Cuando Hilary llegó, estaba en su apogeo la temporada de grandes recepciones durante



la cual, las residencias de las familias elegantes parecían casas de locos. En casa de Craig Spalding la locura llegaba al delirio. Mariposa había extremado su «flirt» con Cecil Atterton y bailaba con él sin perder pieza.

Hilary, cuando se apercibió de todo aquello, dijo a su cuñado:

—Craig, me preocupa el carácter de Mariposa. ¿Toca el violín alguna vez?

—Jamás. Es más chiquilla que nunca. No piensa más que en jugar y divertirse.

Mariposa, entretanto, sentada en un escalón de la escalera principal, charlaba con Cecil, que le mostró una miniatura que ella le había dado y que él mandó incrustar en el interior de su pitillera de oro. Bajaba Violeta en aquel instante y pudo ver el retrato de Mariposa en la pitillera de Cecil.

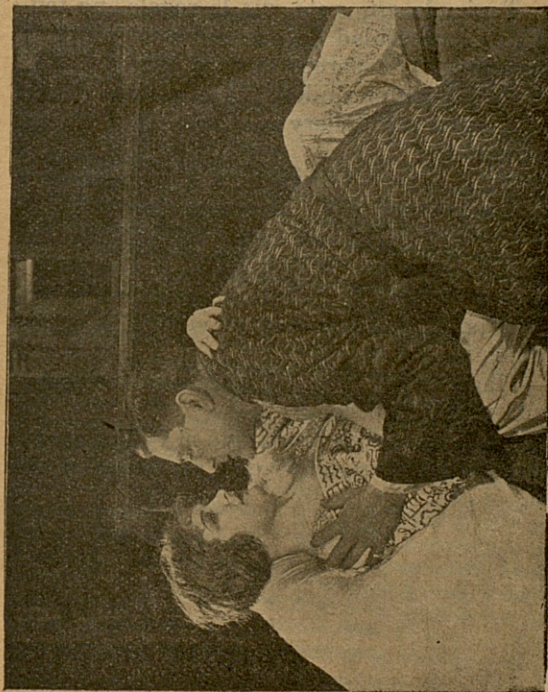
Entró Violeta en la salita donde Craig hablaba con Hilary, y viendo otro retrato miniaturado de la esposa de su amigo, dijo a éste, mostrándoselo:

—Esta miniatura es mucho más bonita que la otra... porque usted sabe, seguramente, que Mariposa mandó hacer dos.

En esto entraba la aludida y apercibiéndose de la traición de Violeta, exclamó:

—Sí, mandé hacer dos. La otra era para ti, Hilary... pero se rompió.

Y como Violeta se echara a reír a carcajadas, Mariposa, en venganza, cogió un gato



La echó amorosamente sobre el diván.



que andaba por la habitación y poniéndolo entre los brazos de su enemiga, la dijo:

—Teniendo este gato que le regalo, no tendrá usted necesidad de que le hagan ninguna miniatura... ¡Se parece tanto a usted!

Y salió contoneándose y satisfecha de su burla, mientras Hilary y Craig se miraban consternados.

Kronski, fué a última hora a la reunión y tan pronto como vió a Mariposa, le dijo:

—Veo que ha hallado usted más felicidad en el matrimonio que en la música.

Los moscones que continuamente rodeaban a Mariposa, entregándole el violín, la suplicaron:

—Haga usted honor al maestro, Mariposa; toque usted un poco.

Y la alocada joven prostituyó el violín, acompañada de los *tziganes*, que se retorcían de risa.

## V

Hilary acudía al estudio del que fué amigo de su madre buscando en él el reposo que faltaba en el bullicioso hogar de Mariposa.

Kronski, al despedirse, le preguntó:

—¿Volverá usted mañana?

—Sí—repuso ella.

Al abrir la puerta para marchar, Hilary quedóse sorprendida desagradablemente al ver entrar a su hermana, que le declaró:

—He decidido estudiar otra vez de firme, hermana mía.

Y luego, ya en presencia del violinista, le pidió perdón por sus locuras de noches anteriores en que profanó el violín.

Unas noches después, Mariposa fué al concierto que había dado Kronski, pero no era precisamente la música lo que recordaba excitada cuando llegó a su casa. Craig, que la esperaba impaciente, viéndola regresar tan tarde, le preguntó:

—¿Luego es verdad lo que dice todo el mundo?

Estaba indignado y Hilary acudió a los gritos que daban los dos. Mariposa la informó:



—Está furioso... ¡Y todo porque di un retrato mío a Cecil Atherton! ¡Como si una mujer casada no pudiera cumplir con sus amistades! Si los hombres son libres, yo también lo soy.

Hilary, asombrada de oír lo que oía, quiso, sin embargo, quitarle importancia a la escena, pero Craig declaró:

—¡Me marchó de esta casa y no volveré mientras ese hombre tenga entrada en ella!

—Entonces pierda usted la esperanza de volver, señor Spalding—gritó Mariposa como un reto.

\* \* \*

Aquella noche Hilary no pudo conciliar el sueño pensando en su hermana. Se desencadenó una horrible tormenta y fué al dormitorio de Mariposa, creyendo que, de despertarse, la asustaría la tormenta. Pero cuál no sería su sorpresa, al ver vacío el lecho. Bajó entonces al vestíbulo donde Craig se había echado sobre un diván y le preguntó espantada:

—Craig, ¿dónde está Mariposa?

El tampoco lo sabía. A poco tras las vidrieras de la puerta de la calle, se dibujó una silueta. Era la de Mariposa, que Craig cogió en bra-



Y Mariposa abofeteó a su pobre hermana



zos, pues venía empapada de agua. La echó amorosamente sobre el diván, olvidándose de sus rarezas.

Ella declaró que la culpable de todo no era Cecil, sino ella y que él, con el que había hablado en la esquina, le enviaba sus excusas y la miniatura.

Craig e Hilary, sonriendo, perdonaron a la niña mimada.

## VI

Hilary y Kronski se habían enamorado el uno del otro.

Saboreaba Hilary el recuerdo de este amor, cuando su hermana se interpuso nuevamente en la senda de su felicidad. Mariposa explicó a Hilary que había reñido con Craig y quería proseguir sus estudios con Kronski. Hilary, comprendiendo, le preguntó:

—Mariposa, ¿estás enamorada de Kronski?

—¡No lo puedo remediar, pertenezco a él, es mi sino!—declaró.

Luego, como en otro tiempo, exigió a su hermana que la ayudara. Pero esta vez Hilary fué mujer y repuso:

—Lo siento, Mariposa, pero en esta ocasión mi felicidad la estimo tanto como la tuya.

—¡Entonces reñiremos por él!—exclamó rabiosa la niña mimada.

Y como su hermana procurase impedir que saliera a hora tan intempestiva, la abofeteó cruelmente.



No se equivocó Hilary: Mariposa, al no estar en su casa, debía estar en la de Krons-ki. Allí fué para decirle que Craig había vuel-to al hogar de ambos; pero en lugar de escu-charla declaró a Krons-ki que su hermana ha-bía ido allí porque lo amaba.

Craig se presentó de súbito y aunque Hila-ry quiso disculpar a Mariposa, una vez más ésta declaró hallarse enamorada del violinista. Krons-ki la rechazó diciendo que a quien él amaba era a Hilary. Y ésta cayó en brazos de Krons-ki, mientras Craig obligaba a Mariposa a seguirlo, cayendo ésta redonda al suelo. Al otro día, el doctor declaró que Mariposa estaba embarazada, y el anuncio del hijo reconcilió a los esposos.

FIN

El próximo número de LA PE-  
LÍCULA SELECTA, se titulará

## La alegría de la casa

interpretada por la bella actriz  
francesa

**Ginette Maddie**



## OBRAS MAESTRAS DEL CINE

Adquiera usted inmediatamente la colección de  
**OBRAS MAESTRAS DEL CINE**

pues algunos números están a punto de agotarse.

Los pedidos a la «Editorial Pegasus», Gran Vía Layetana, 23 - Barcelona.

Nuestros lectores en Madrid encontrarán todos los números publicados en el kiosco de don Manuel Fernández, situado en el Paseo de Recoletos, frente al número 14.

### Números publicados:

1.º *Almas en venta*; 2.º *En el Palacio del Rey*; 3.º *Pedrucho*; 4.º *El terremoto*; 5.º *Lecciones de amor* (retrato de Gloria Swanson); 6.º *Bavu, el bolchevique*, extraordinario (Thomas Meighan); 7.º *Manual del Perfecto Casado* (Pola Negri); 8.º *Tigre Blanco* (Charles Ray); 9.º *Sin ayuda de nadie* (Betty Compson); 10. *El hombre de Río Perdido* (Charles Roche); 11. *La Reina de Saba* (Jacqueline Logan); 12. *El tesoro de la carabela* (Edmundo Lowe); 13. *El huésped de media noche* (Rodolfo Valentino); 14. *Si las mujeres mandasen* (Viola Dana); 15. *La Cachorrilla* (Antonio Moreno); 16. *La desposada de nadie* (Bárbara La Marr); 17. *Supremo tesoro* (J. Warren Kerrigan); 18. *Tenorio por carambola* (Margarita La Motte); 19. *Amor de madre*, extraordinario (Ramón Novarro); 20. *El padre Juanico* (Alice Terry); 21. *Por los que amamos* (Hoot Gibson); 22. *El valor de la virtud* (Priscilla Dean); 23. *La Indomable* (Norman Kerri); 24. *Mary Rosa* (Laura La Plante); 25. *La torre de Nesle*, extraordinario (Lon Chaney); 26. *El escándalo del pueblo* (Mary Philbin); 27. *Contra la ley* (Gladys Walton); 28. *Un escándalo bancario* (Roy Stewart); 29. *No hay juego sin trampa* (Virginia Valli); 30. *El pobre Valbuena* (Herbert Rawlinson); 31. *Bajo la púrpura cardenalicia* (Frank Mayo); 32. *Una dama de callidad* (Baby Peggy); 33. *Resurrección* (Jane Mercer); 34. *El trapero de París* (Jack Hoxie); 35. *Curro Vargas* (Williams Desmond); 37. *Luchar y vencer*, primera parte (Pearl White); 38. *Luchar y vencer*, segunda parte (Tom Mix); 39. *El policía rural* (Alma Rabens); 40. *El Niño Rey* (Luciano Albertini).

Números ordinarios: 25 céntimos. — Extraordinarios: 50 céntimos. — La colección completa, 10 ptas.

## PUBLICACIONES DE "EL CINE"

### Cuentos de Vida y Amor

Interesantísima colección de cuentos y novelitas sentimentales del ilustre escritor Vicente Díez de Tejada. — Precio: 3'50 pesetas.

### La Dama de las Camelias

Adaptación a la pantalla de la inmortal obra de Dumas, realizada por Alla Nazimova y Rodolfo Valentino; 68 páginas de nutrida lectura con profusión de fotograbados. 50 céntimos.

### Almanaques de «El Cine» de 1923 y 1924

Curiosos volúmenes llenos de artículos e informaciones de interés para los aficionados. — Precio: 1'50 pesetas.

EN PRENSA

### Cantares

Tomo III. — 500 cantares tristes (penas, ausencia, celos, desengaños, carceleras, soledades y saetas).

### Para ser bella

Útilísimo volumen que contiene interesantes consejos escritos por las más célebres artistas cinematográficas indicando el modo de adquirir y conservar la belleza, con lecciones prácticas de maquillaje, manicura, preceptos higiénicos, recetario, etc., etc., con magníficos grabados. — Precio: 2 pesetas.



### **Historia de Mussolini y del fascismo**

Estudio acabadísimo de la figura del eminente estadista. Su vida y su obra. Fundamentos espirituales e ideario político del fascismo. — Precio : 30 cénts.

### **Novelas**

Amenísima colección de la famosa autora Carlota M. Braeme publicadas en la revista *El Cine* :

*Dora*. — *Corazón de oro*. — *Azucena*. — *Casada con dos maridos*. — *Por el pecado ajeno o lucha de amor*. — Precio : 2 pesetas tomo.

### **Cantares**

Tomo I. — 500 cantares amorosos (declaraciones, ternezas, requiebros, ponderaciones y serenatas).

Tomo II. — 500 cantares alegres (burlas, desprecios, desdenes, baturradas y disparates). — Precio : 1 peseta tomo.

### **Música**

36 cuadernos lujosamente editados de «Música Popular» con más de 700 páginas de música de gran éxito en los últimos años : 30 pesetas.

45 álbumes de *El Cine* conteniendo unas 700 composiciones musicales muy populares : 35 pesetas.

### **Album n.º XXXVI de Música Popular**

Dedicado al célebre y genial Alvaro Retana, que es a la vez un músico notable, exquisito y un artista de renombre universal. — Precio : 2 pesetas.

### **Manual de técnica cinematográfica**

Indispensable tomo para los artistas, aficionados, técnicos y cuantos se preocupen por la cinematografía en todos sus aspectos. Contiene interesantísimos detalles acerca del origen del cinematógrafo, la cámara toma vistas y sus accesorios, la película virgen, el «studio», el artista, los trucos, el argumento, el laboratorio, la proyección, la electricidad y el cine ; directorio de manufacturas, directores y artistas, etc., etc.



Lea usted  
la revista popular ilustrada

# EL CINE

El semanario ideal para  
las familias

20 céntimos número

...

Suscripción :

**2'50 pesetas**

trimestre

con derecho a un elegante álbum de música  
**GRATUITO** con las 16 composiciones más populares de la temporada.



EDITORIAL PEGASO

Gran Vía Layetana, 23 - Teléfono 1496 A.  
BARCELONA

Imp. CARRO. — Villarroel, 12 y 14